 COLEGIO HISPANOAMERICANO

**F. RECIBIDO:** MAYO 05 - 2017



**F. ACEPTACIÓN:** JUNIO 08 - 2017

El Otro como principio de mundo y de diálogo

**Mario GerMán Gil Claros\***

humanistica@colegiohispanoamericano.edu.co

The Other as a principle of the world

and of dialogue





\* PhD en filosofía. Coordinador humanístico del C. Hispanoamericano Santiago de Cali Colombia. Docente del departamento de Humanidades y Artes de la USC Cali Colombia. Líder del grupo de investigación Humanidades y Universidad clasi- ficado ante Colciencias Colombia. *Última publi- cación. Sartre filósofo. Ontología de la acción.* Editorial Porrúa. México, 2016.

*Se conoce a otra persona sólo en tanto se experimente lo mismo*

From, Erich.

*El arte de escuchar*

### RESUMEN

Hablar del Otro inicia a partir de la relación que se da entre el Yo y el Tú, en el que el diálogo franco y sincero es pieza clave para el reco- nocimiento del Otro en la construc- ción de lo que es el ser – humano. En esta dirección, apunta la reflexión

del presente artículo, recogiendo las premisas del filósofo neokantiano y judío Buber.

### PALABRAS CLAVE

Diálogo, Otro, Yo, Tú.

### ABSTRACT

To speak of the Other is from the relationship between the Self and You, in which truthful and sincere di- alogue is a key to the recognition of the Other in the construction of what

 Revista de Educación & Pensamiento

is a human being. Therefore, it is re- flected in the present article, collect- ing the premises of the Neo-Kantian and Jewish philosopher Buber.

### KEYWORDS

Dialogue, Other, Me, You.

Para el filósofo y escritor aus- triaco Martín Buber, la relación con el Otro ha de ser por medio de lo que él llama una *filosofía dialógica*, que envuelve la antropología, bajo el

desarrollo conceptual de lo que es el ser humano en su filosofía. Así, en su texto *Yo y tú*, (Buber, 2006) nos dice en su primera parte:

Para el ser humano el mundo es doble, según su propia actitud doble. La actitud del ser humano es do-

ble, según la duplicidad de las pala- bras básicas que puede decir.

Las palabras básicas no son pa- labras sueltas, sino pares de palabras. Una palabra básica es el par yo

– tú.

La otra palabra básica es el par yo – eso, en el que se puede intro- ducir la palabra él o ella en lugar de eso, sin cambiar la palabra básica.

De ahí que también el yo del ser humano sea doble.

Pues el yo de la palabra básica yo – tú es distinto al de la palabra básica yo – eso. (Buber, 2006, p. 11)

Por tanto, la palabra básica está en la relación con algo existente, es más, con la propia existencia huma- na, ella le da fuerza y forma, va di-


## 131

 COLEGIO HISPANOAMERICANO


# El Yo toma importancia, gracias al encuentro con el Tú, que afecta

su condición de vida y conmueve al Tú en la suya; dicho encuentro puede potenciar la existencia, disminuirla o ser indiferente; donde los sentimientos, los afectos y la razón están abiertos a este tipo de encuentro entre seres humanos, cargados de atributos.

rectamente al ser. En este sentido, el Yo en su enunciación se encuentra en la humanidad. “Quien dice tú, no tiene otra cosa, no tiene nada en mente. Pero sí entra en relación”. (Buber, 2006, p. 12) En dicha rela- ción, se teje un saber respecto al Otro, al Tú, como existencia, como vida. Ahora bien, respecto al *eso*, hay una relación de conocimiento, de manipulación, de experimentación como existente; en ambas relaciones se constituye en una experiencia vi- tal para el Yo, que queda en su inti- midad. Por eso:

El que experimenta el mundo no participa del mundo. La ex- periencia está “dentro de él”, y no entre él y el mundo.

El mundo no participa de la experiencia. Se deja experi- mentar, pero eso no le afecta

en nada, porque la experien- cia no le hace nada, y nada le sucede. (Buber, 2006, p. 13).

En consecuencia, mientras per- manezco en mí Yo como experien- cia, mantengo una relación con el *eso* (yo-eso).

Ahora bien, para salir del esce- nario en lo que concierne al *eso*, a las cosas, se debe asumir al Otro, al Tú como una auténtica relación humana (Yo-Tú). Así, el mundo cambia ra- dicalmente, se humaniza por medio del diálogo de corte relacional, que para Buber reúne tres esferas: (Bu- ber, 2006, p. 14)

1. Convivencia con la naturaleza. La mirada que tenemos hacia ella. No hay lenguaje.
2. Convivencia con los seres huma- nos. Hay lenguaje. Se recibe y se da.
3. Convivencia con las esencias es- pirituales. Carece de lenguaje, pero es sentimiento.

Tres esferas que nos permiten ir al Tú en su relación, pues depen- diendo de la esfera, asimismo es la mirada, cuya característica es dife- rente a una mirada de utilidad de or- den económica. “Que no se trate de debilitar el sentido de esta relación: relación es igual a reciprocidad”. (Buber, 2006, p. 15) Es quizá, una de las mejores relaciones que poda- mos establecer con la naturaleza, ya que, al decir tú, ya no nos referimos a las meras cosas, todo lo contrario, nos referimos a un ser vital, que va más allá de todo distanciamiento. El

tú es un universo necesario para mi existencia, para el lenguaje, a pesar de que no se pueda saber nada de él. Sólo es posible por medio de una relación vital como experiencia. “El tú me encuentra. Pero yo entro en una relación directa con él. De modo que la relación es ser elegido y ele- gir, pasión y acción a la vez”. (Buber, 2006, p. 18) Entre el Yo y el Tú, lo que se da es un encuentro pasión - lenguaje - directo. Entre el Yo y el Tú se da una mirada franca, no exis- te intermediario; lo directo señala la presencia, por ende el tiempo y el espacio, que son del Yo y del Tú. “El presente sólo surge toda vez que el tú se vuelve presencia”. (Buber, 2006, p. 19) Así, el Tú toma vitalidad cuando se encuentra en el presente, el cual se vuelve intersubjetivo, rela- cional. “El presente no es lo fugitivo y lo pasajero, sino lo que permanece y perdura” (…) “Los seres viven en el presente; los objetos en el pasado”. (Buber, 2006, p. 20) En consecuen- cia, objeto y vida se diferencian ra- dicalmente con el tiempo filosófico, transformado directamente en un ser

- humano – real, que está frente a mí, que está en el mundo, va más allá en su vitalidad, de todo concepto meta- físico como el “en sí”.

El Yo toma importancia, gracias al encuentro con el Tú, que afecta su condición de vida y conmueve al Tú en la suya; dicho encuentro puede potenciar la existencia, disminuirla o ser indiferente; donde los sentimien- tos, los afectos y la razón están abier-

tos a este tipo de encuentro entre seres humanos, carga- dos de atributos. “En el comienzo está la relación”. (Buber, 2006, p. 24) Precisamente es lo que hace que el ser huma- no sea grande y vital, ya que toda la curiosidad e interés que se despierta en él, está en su afán de relacionarse con el Otro como ser objetivado.

La diferencia fundamental entre las dos palabras bá- sicas se muestra en la historia espiritual del hombre primitivo, que ya en el acontecimiento relacional originario pronuncia la palabra básica yo – tú de una manera natural, y por así decirlo, previa a las formas, esto es, antes de conocerse a sí mismo como un yo. La palabra básica yo – eso, en cambio, sólo se hace posible gracias a ese saber, gracias a la libe- ración del yo. (Buber, 2006, p. 27)

Si bien nos afirmamos en el Yo, teniendo como re- ferente al Tú, también es cierto que el Tú es necesario para mi Yo, cuyo encuentro facilita la creación del mundo humano. El encuentro y las relaciones que de él surgen, permiten que el ser humano se realice. “El ser humano se vuelve un yo en el tú”. (Buber, 2006, p. 33) En este sentido, Buber percibe el mundo en dos direcciones: el Otro como ser humano y las cosas donde interactúan y se modifican, en el que habita y se instala a través del lenguaje que re- fleja su espíritu.

El espíritu es verbo. Y así como el habla primero se hace palabra en el cerebro humano y luego se hace sonido en su garganta, y sin embargo ambos sólo son fragmentos del verdadero proceso, pues en ver- dad el lenguaje y habla desde él, así ocurre con toda palabra y con todo espíritu. El espíritu no está en el yo, sino entre el yo y el tú. (Buber, 2006, p. 41).

El lenguaje se vuelve clave en el pensamiento de Bu- ber para la relación, para el diálogo edificante entre el Yo y el Tú. “Sólo gracias a su facultad de relacionarse el ser humano es capaz de vivir en el espíritu”. (Buber, 2006, p.

41) Por tanto, la curiosidad por conocer, no sólo las cosas, los sujetos, sino al Otro, al Tú de manera específica. En este sentido se revela fenomenológicamente la presencia ante la mirada, que contempla la forma, en este caso, la humana,

con rostro que permite identificarlo, dirigirse a él y esta- blecer un diálogo directo, si no vital. “Una relación viva y recíproca incluye los sentimientos, pero no se origina en ellos. La comunidad se constituye en base a la relación viva y recíproca, pero el constructor es el centro vivo y activo”. (Buber, 2006, p. 46) La importancia del Tú, es que desborda cualquier Yo, cualquier institución. Así, entre el Yo y el Tú, hay una voluntad de relación, en donde están presentes la economía y la política, partes esenciales de dicha rela- ción comunitaria y social, que permite libremente tomar decisiones claves.

“Sólo quien conoce la relación y sabe de la presencia del tú puede tomar decisiones. El que toma una decisión es libre, pues se ha situado ante el ros- tro”. (Buber, 2006, p.51) Esto último, en el cara-cara de que habla Lévinas. En esta dirección, para Buber, el ser humano regresa del *eso*, al percibir el Tú como lo funda- mental y vital, a di- ferencia del mundo de las cosas, caren- tes de substancia.

El Yo y el Tú del que habla Buber, es aquel lleno de vida y de fe, diferenciándose del hombre historicista y bio- lógico, que para él, está cargado de fatalismo y entregado al mundo del *eso*, de las cosas. Así, el Tú no es visto por este tipo de concepción fatalista y cosificada acerca de lo que es el pensamiento humano, carente de fe, en especial de la tradición judía. “La presencia del tú, el devenir a partir de la vinculación, es inaccesible para dicha idea, que no

sabe de la realidad del espíritu, y cuyo esquema no es vá- lido para éste”. (Buber, 2006, p. 56) Ya que el estadista se caracteriza en su valoración por sus aciertos, en la objetivi- dad que no ve al Otro en su espiritualidad. “La predicción a partir de la objetividad sólo tiene validez para aquel que ignora la presencia”. (Buber, 2006, p. 56) En consecuencia, el mundo del *eso*, es el mundo de la alienación. En térmi- nos religiosos, el mundo del extravío, de la arbitrariedad, del no encuentro, no hay vínculo hacia el Tú, el cual lo ve como mera utilidad, en un mundo lleno de medios y objetivos racionales.

Como vemos, para Buber hay una gran diferen- cia entre el Yo-Tú y el Yo-Eso, pues en el primero hay una conciencia de la persona como subjetividad y en el segundo, hay una conciencia de un Ego como su- jeto de experien- cia y de uso. En el primero, aparece la persona que entra en relación con otra persona.

Para Buber, el verdadero Yo, es el convencional, el que éticamente crece con el Otro, en nuestro

caso, el Tú, ya que cree en la humanidad y se dirige a ella, para instalarse y vivir en ella. Así, cuando el Yo habla consigo mismo, la humanidad está en él, en una especie de replegarse y abrirse en su pensar.

En el segundo, aparece el Ego a medida que se distancia de otro Ego. (Buber, 2006, p. 60) Así, en una hay vínculo y en la otra separación.

Ahora bien, el Yo – Tú, el Yo – Eso, permite la relación y el distanciamiento vital, como experiencia, como reali- dad, fruto de la correlación, que no es apropiación del Tú, a diferencia del uso del objeto, de la mercancía. La relación nos dice que hay Otro, que está por fuera y no puedo apropiármelo, ni dar uso de él. “Toda realidad es una acti- vidad de la que participo sin poder apropiármela. Donde no hay participación, no hay realidad. Cuanto más directo

es el contacto del tú, más plena la participación”. (Buber, 2006, p. 61) El Otro, la relación, la participación, afirman mi existencia, mi realidad, aun así nos separemos de ella; sigue siendo dinámica en la subjetividad que le confronta y le hace consciente de sí mismo, como ser activo en el mun- do de los Otros, del cual es parte como ser. Es decir, como algo que es: Entre Yo y Tú. “La persona dice “yo soy yo”. Para la persona, “conócete a ti mismo” significa “conócete como ser”; para el ego, “conoce tu ser así como eres”. “En la medida en que el ego se separa de los demás, se aleja del ser”. (Buber, 2006, p. 61) Como vemos, me afirmo en lo que soy, en mi diferencia, pero en relación con el Otro como referente, que facilita mi contemplación. Distinto a un Mí que me aborda como especie, como poseedor, a tra- vés de la experiencia y del uso por medio del *eso*.

Para Buber, el verdadero Yo, es el convencional, el que éticamente crece con el Otro, en nuestro caso, el Tú, ya que cree en la humanidad y se dirige a ella, para insta- larse y vivir en ella. Así, cuando el Yo habla consigo mis- mo, la humanidad está en él, en una especie de replegarse y abrirse en su pensar. “Pues el gran arte del pensamiento consiste en diseñar una imagen del mundo que resulte con- fiable y digna de fe” (Buber, 2006, p. 67) Donde el Tú se constituye en una meditación con dicho mundo. “El tú me sale al paso, pero yo entro en una relación directa con él, de modo que esa relación es elegir y ser elegido, pasión y acción a la vez”. (Buber, 2006, p. 70) El Yo y el Tú constitu- yen para Buber un encuentro edificante de la humanidad, en el marco de la tradición judía, extendida al cristianismo, que va más allá del *Eso* y se afirma en el diálogo. “Toda re- lación real con una esencia en el mundo es exclusiva. Su tú existe en forma libre, única, y frente a uno”. (Buber, 2006,

p. 72) Por tanto, la relación dialógica fortalece el mundo, el Otro, el sentimiento teológico que se da como verdad en la humanidad, donde lo inefable garantiza el Yo y el Tú en su diálogo, en su existencia, ya que a través del diálogo, el Otro toma existencia en sus ideas para mí. En esta relación se da un fluir, un devenir del Tú en el mundo.

Ahora bien, para Buber, como se ha dicho, las rela- ciones entre Yo y Tú descansan en tres esferas, esta tríada

facilita el diálogo con el Tú a través de lo físico, lo político y lo noético o de validez. Lo que equivale al cosmos, al eros y al logos. “Todos son portales que conducen a la presencia de la palabra”. (Buber, 2006, p. 92) Palabra que es auténtica y significa diálogo y la realidad del Tú. “Pues nada más que en ella, contemplar y ser contemplado, reco- nocer y ser reconocido, amar y ser amado constituyen una realidad que no se puede perder”. (Buber, 2006, p. 93) Por tanto, siguiendo a Buber, el ser humano recibe acogida, reciprocidad, lo cual le da sentido a la vida en este mundo; evitando que el Tú, el Otro caiga preso en el Eso, en la cosa, en la alienación.

El diálogo es un acto de liberación entre el Yo y el Tú, en el mutuo reconocimiento como encuentro franco y sincero. De ahí que para Buber, la palabra siempre está orientada hacia el Otro. “Lo dialógico no se limita al trato entre los seres humanos: tal como hemos visto, es una actitud entre un ser humano y otro, que justamente se pre- senta en el trato común”. (Buber, 2006, p. 131) Postura que en Buber parte de la fe y se extiende a la comunidad, que Calogero y Habermas toman desde una filosófica y política del actor social.

El diálogo se da en un franco desprendimiento de los involucrados de sus pretensiones egoístas, de toda preten- dida totalización y se da una construcción comunitaria mu- tua, en pie de igualdad. “Dos seres humanos que están li- gados dialógicamente deben estar abiertamente orientados uno a otro, o sea que deben haberse orientado el uno hacia el otro, más allá del grado de actividad o de conciencia de actividad”. (Buber, 2006, p. 132) En consecuencia, despo- jarnos de nuestra intención de colonización y de totaliza- ción hacia los demás cuando los observamos, contempla- mos y tomamos conciencia de que es radicalmente distinto a mí, e igualmente el Otro hará cosa semejante, lo cual provisoriamente nos lleva a decir que la relación mutua y sincera, obedece a una toma de actitud hacia el Otro con el cual establecemos un diálogo que tiene intencionalidad: dirigirse al Otro con sentido antropológico y con responsa- bilidad, que va más allá del deber. “En la práctica sólo hay responsabilidad cuando existe la autoridad ante la que me

responsabilizo se hace transparente en lo absoluto”. (Buber, 2006, p. 143) Para Buber, sólo el diálogo garantiza dicha responsabilidad, en donde se piensa al Otro o a los demás como seres existentes, tal como son y no como seres me- tafísicos; así, el ser parte inicialmente de sí mismo, lo que facilita experimentar la vitalidad del Otro, de su otredad, en un tú a tú. “Sin embargo, quien vive dialógicamente tam- bién conoce la unidad vivida: la unidad de la *vida*, justa- mente, esa que una vez que se obtuvo de verdad ya no se rompe a causa de ninguna transformación, ni se desgarra en la cotidianidad de lo creado y los “endiosados” momen- tos supremos”. (Buber, 2006, p. 152) El diálogo preserva mi unidad exis-

tencial, en franca transfor mación, ya que el hombre fundamentalmente es palabra que va hacia el Otro, o, asimismo a través de la reflexión o pensar, la cual se percata de la otre- dad del Otro, que tiene otra mirada y me obliga a la pa- labra, al lenguaje,



El diálogo se da en un

franco desprendimiento de los involucrados

de sus pretensiones egoístas, de toda pretendida totalización

y se da una construcción comunitaria mutua, en pie de igualdad.

al diálogo; lo que significa transitar en el pensamiento del Otro, ya sea en su singularidad o en su comunidad.

Pero la comunidad, la comunidad en formación (la única que conocemos hasta ahora), ya no es el estar uno junto a otro, sino el estar uno con otro en una pluralidad de personas. Y esa pluralidad, si bien también se mueve conjuntamente en pos de una cierta meta, experimenta por completo una pre- disposición mutua, una oposición dinámica, un fluir del yo hacia el tú: hay comunidad cuando la comu- nidad acontece. (Buber, 2006, p. 160)

El Otro no se da en su soledad, pero sí en su intimidad; el Otro se da con los demás, como lo es la comunidad en la

cual se desenvuelve existencialmente y permite consolidar la sociedad. “El fundamento de la coexistencia entre huma- nos es doble y uno a la vez: el deseo que cada uno tiene de ser confirmado por otros como lo que es y como lo que puede llegar a ser, y la capacidad innata que posee de con- firmar precisamente así a sus congéneres”. (Buber, 2006, p.

151) Lo cual para Buber es lo que hace a la humanidad a través del lenguaje, que facilita el reconocimiento del Otro con todas las cualidades dadas en el hablar y en el escu- char. “El verdadero diálogo, así como todo cumplimiento real de la relación entre humanos, significa aceptación de la alteridad”. (Buber, 2006, p. 183) Lo que representa con- firmar su modo de ser, en franco diálogo entre el Tú y el Yo

y no entre el Tú y la Cosa. En consecuencia: “Lo humano y la humanidad se dan en los auténticos encuentros”. (Buber, 2006, p. 183) Es lo que hace que el Yo y el Tú, a través de lo humano y la humanidad, tomen grandeza en el lenguaje, en el que intervienen distintas verdades en el presente, en “devenir sí mismo para mí”, que se confirma en el mundo de la sociedad, cargada de pluralidad, de reciprocidad y de experiencia mutua.

Como vemos, sólo se es lo que somos, gracias a la colectividad, a las existencias grupales, de las que habla Buber, que estimulan la singularidad y la otredad familiar. “Todo se reduce a que cada uno se haga consciente del

otro y justamente por eso actúe en consecuencia, consi- derando y tratando al otro, no como su objeto, sino como su compañero en un proceso vital, aunque sea en un ring de box. Eso es lo decisivo: no ser objeto”. (Buber, 2006, p.

190) Vistas las cosas: “La esfera de lo interhumano es la del uno frente al otro; a su despliegue, lo llamamos “lo dialógi- co””. (Buber, 2006, p. 191) Muchas veces espontánea, oca- sional o intencional. Sin embargo, el Otro es el referente de todo diálogo, no de la mera habladuría, no de ignorarlo como un *Eso*, al contrario, es alguien radicalmente distinto, al cual me dirijo con seriedad y que está frente a mí, en plena reciprocidad.

Lo anterior permite para Buber, tomar conciencia del Otro en su vitalidad, experimentarlo como tal. “Tomar con- ciencia de un ser humano significa, por lo tanto, percibir especialmente su totalidad como persona determinada por el espíritu, percibir el medio dinámico que imprime un re- conocible signo de exclusividad en todas sus expresiones, acciones y actitudes”. (Buber, 2006, p. 197) Lo cual, de manera inmediata, desecha al Otro como aquel excluido, marginado o incómodo, ya que para Buber, una toma de conciencia, es un hacerse presente al Otro como persona y me pongo “vitalmente” a su lado, siempre y cuando no sea rechazado, ya sea por la apariencia, por la falta de percep- ción, que es lo común entre los individuos, o la imposición, que es lo excepcional y arbitrario o violento que se da ha- cia el Otro; (Gil, 2016) en un proceso de apoderamiento y de despersonalización imperceptible a las miradas de los demás, en lo que se llamaría un trabajo ideológico hacia el Otro, ahora llamado control mediático. “Este tipo de propa- ganda entra en distintas relaciones con la coerción, la com- pleta o la sustituye según las necesidades y perspectivas del caso, y al final no es sino la coerción sublimada, que se ha vuelto imperceptible. Pone las almas bajo una presión que posibilita la ilusión de autonomía. El medio político se consuma en la superación efectiva del factor humano”. (Buber, 2006, p. 200) En consecuencia, la existencia de lo humano se debe a la intersubjetividad, a la relación que se establece con el Otro, que facilita comprender su humani- dad y la misma humanidad. A esta relación Buber la llama

interhumana, caracterizada porque no se impone al Otro, que busca la autorrealización humana. Así, cuan- do pienso en el Otro, pienso en mí, dado en lo que se ha llamado un diá- logo auténtico, caracterizado por una relación de verdad (parresia), que le confirma plenamente su presencia en su aceptación; diálogo en el que las partes se introducen sin preven- ción alguna, ya que hay confianza ontológica, no hay sombras, no hay defectos, no hay apariencias. “Lo in- terhumano alumbra lo que de otro modo no sería alumbrado”. (Buber, 2006, p. 205) Sin que caiga confiada- mente en las redes de un falso diá- logo de la publicidad, de los medios masivos de comunicación, desligado de una auténtica relación entre el Yo y el Tú, cruzado por el carácter ético. “La palabra griega “carácter” significa “estampado” o “impresión”. En la instancia todavía plástica del ser humano se imprime la peculiar relación entre el ser y el aparecer, la peculiar conexión entre su unidad esencial y la sucesión de sus actos y sus actitudes. ¿Quién la imprime? Todo: la naturaleza y el entorno so- cial, el hogar y la calle, el lenguaje y las costumbres, el mundo de la histo- ria y el de las noticias diarias a través del rumor, de la radio y el periódi- co, la música y la técnica, el juego y el sueño, todo a la vez”. (Buber, 2006, p. 211) Además de la escuela y el maestro, este último. Como aquel que inspira confianza en el educan- do en su formación, que participa

en su vida y aprende a preguntar en el período de organización escolar, en el encuentro pedagógico con el maestro, el cual modifica su carácter, pero profundiza en la experiencia del Otro por medio de una auténti- ca y sincera relación dialógica; en el que, además de cambiarlo, el maes- tro también se modifica a sí mismo, en medio de una realidad que los confronta en sus límites y la actitud que se tome de dicha relación. “Creo que ningún ser humano puede dar algo más que esto. Hacer la vida po- sible para el otro, aunque no sea más que por un momento”. (Buber, 2006,

“La palabra griega “carácter” sign “estampado” “impresión”. E

tanc

plástica d r h

no

se imprime la peculiar relación entre el ser y el aparecer, la peculiar conexión entre su unidad esencial y la

sucesión de sus actos y sus actitudes”.

ific

o

a

n la

ins

ia t

od

avía

el se

uma

p. 240) El diálogo es para Buber la fuente de solución de conflictos y el reconocimiento del Otro como exis- tencia concreta. El diálogo sincero es fuente de esperanza para el hombre. El diálogo se constituye en el pensamiento filosófico de Buber, es

la única posibilidad de acceder al hombre, al ser. Así, su concepción antropológica se encuentra encubier- ta por esta concepción, que destaca: “El lugar especial que al hombre co- rresponde en el cosmos, su relación con el destino y con el mundo de las cosas, su comprensión de sus con- géneres, su existencia como ser que sabe que ha de morir, su actitud en todos los encuentros, ordinarios y extraordinarios, con el misterio, que componen la trama de su vida”. (Bu- ber, 1990, p.13) Ya que la manera de preguntar por el hombre está media- da por el diálogo en todo principio de comprensión, pues preguntar por el hombre en su finitud, es pregun- tar por el Otro de manera concreta, acompañado por las tres preguntas básicas kantianas, que Buber recoge en: lo que podemos saber, lo que de- bemos hacer y lo que nos cabe espe- rar. Preguntas que no sólo están liga- das al diálogo, sino también al género humano, con sus derivaciones, como son las culturas, las edades, etc., en relación con lo que es el Otro en su conocimiento. (Buber, 1990, p. 19) En otras palabras, la antropología filosó- fica es una reflexión que se hace el hombre sobre sí mismo; no sólo el hombre histórico, sino aquel que se pregunta a sí mismo como a su ac- tualidad, como el signo que recorre su manera de ser. Esta manera de ser descubre al hombre en sí mismo y sus problemas en su radical soledad, que se confronta a sí mismo y al mundo, de manera creadora o estética.

La pregunta que Buber se formula es la siguiente: ¿Hay algo maravilloso en el hombre que aún hoy se pueda? Ya que incluso su propia mirada se vuelca hacia el mundo, la naturaleza, ante la cual él queda embriagado. Sin embar- go, la pregunta persiste. Las respuestas que se han venido dando y tejiendo han estado inscritas en el orbe universal y abstracto. El nacimiento de la antropología filosófica, cu- yas raíces encontramos en Rousseau-Kant, tiene que ver con la pregunta, pues nos damos cuenta



El nacimiento de la antropología

filosófica, cuyas raíces encontramos en Rousseau-Kant, tiene que ver con la pregunta, pues nos damos cuenta de su soledad en el universo y ello le obliga a volver a sí mismo.

de su soledad en el universo y ello le obliga a volver a sí mismo. Retomando a Pascal: la grandeza del hombre está en su miseria, en su escisión mundana e in- finitud, viéndose obligado a refugiarse en el lenguaje, para construir mundo, en un diálogo íntimo, que precisa de sí mismo, en particular del Otro, para evitar la sole- dad e intemperie en la que se encuentra y trata de dar forma (estética); pues: “Lo que te espanta del mundo, lo que se te enfrenta como el misterio de su espacio y de su tiempo, es el enigma de tu pro- pio captar el mundo y de tu propio ser”. (Buber, 1990, p. 40)

En otras palabras, lo que asusta al hombre es él mis- mo, lo que a través de la historia tejida por él, construye mundo cargado de nombres, en unión entre el Yo y el Tú, como lo destaca Buber con la antropología filosófica de Feuerbach, la cual da inicio a todo un ejercicio moderno del Otro, del Tú y su mundo cargado de alegría y sufri- miento. “Pero Feuerbach ha iniciado con aquel pasaje ese descubrimiento del Tú que se ha calificado de “revolución copernicana” del pensamiento moderno y de “aconteci- miento elemental”, “tan preñado de consecuencias con el descubrimiento del yo que hizo el idealismo” y que “debe conducir a un segundo recomenzar del pensamiento euro- peo que nos lleve más allá del arranque cartesiano de la filosofía moderna”. (Buber, 1990, p.56) Parejo a una filoso- fía eurocéntrica, surge otra corriente filosófica, en especial con Feuerbach, que va a tener en cuenta a los Otros, en

múltiples aspectos y va a incidir poderosa y políticamente en filósofos del siglo XIX como Marx, filósofos del siglo XX como Lévinas, filósofos de fines del siglo XX y principios del XXI como Derrida y Dussel, este último en Latinoamé- rica, en el que el hombre es abordado por su abandono, su explotación, por su vulneración y su inmigración, entre otros. Así, la seguridad cosmológica de antaño ha pasado a una inseguridad no sólo social y económica, sino también

espiritual en nuestro mundo contempo- ráneo, que afecta al hombre concreto y racional del que habla Buber.

El diálogo con el Otro es obligato- rio en todo ser-humano para evitar la so- ledad, la angustia y el extravío. “Hemos visto cómo en la historia del espíritu humano el hombre vuelve de continuo a verse en soledad, es decir, que se ha hecho extraño e inquietante y no puede salir al paso, no puede enfrentarse real- mente con las figuras mundanas del ser presente”. (Buber, 1990, p. 91) Es todo un problema de existencia, en el que el diálogo se convierte en pieza de refe-

rencia y de orientación mundana y vital, que invita a ir más allá, ya que “el hombre no puede hacerse enteramente hombre mediante su relación consigo mismo sino gracias a su relación con otro “mismo” (Selbst). Como él; en la convivencia se experimenta lo ilimitado y lo incondiciona- do”. (Buber, 1990, p. 93) Así, la comunidad dialógica nos conduce al Tú y nos saca de la soledad. Por tanto, sólo se es persona entre Yo y Tú. “Cierto que el niño aprende a decir tú antes de pronunciar el yo; pero a las alturas de la existencia personal hay que poder decir verdaderamente “yo” para poder experimentar el misterio del “tú” en toda su verdad. El hombre que se ha hecho “uno mismo” está ahí; también si nos limitamos a lo intramundano, *para* algo, se ha hecho “él mismo”: para la realización perfecta del tú”. (Buber, 1990, p. 104) En consecuencia, a partir de sí mismo, sé quién soy y quién es el Otro, que puede ser él, ella o nosotros.

Con referencia a lo visto: “Únicamente cuando trata- mos de abarcar la persona humana en toda su situación, en todas sus posibilidades de relación con todo lo que no es ella, únicamente entonces podemos captar al hombre. El hombre hay que entenderlo como el ser capaz de la triple relación vital y de elevar toda forma de relación vital al gra- do de lo esencial”. (Buber, 1990, p. 113) Esto último, es la pregunta por el hombre que Buber amplía al principio del diálogo con el Otro. “Únicamente cuan-



El sentido de la vida

humana se da a partir del encuentro dialógico, que nos

abriga y nos da el calor antropológico de libertad, del Yo y el Tú, en el reconocimiento de la otredad en toda su dimensión.

do el individuo reconozca al otro en toda su alteridad como se reconoce a sí mismo, como hombre, y marche des- de este reconocimiento a penetrar en el otro, habrá quebrantado su soledad en un encuentro riguroso y transforma- dor”. (Buber, 1990, p. 145) Lo que lleva a concluir: “El hecho fundamental de la existencia humana es el hombre con el hombre”. (Buber, 1990, p. 146) El *entre* es el puente que hace que se pueda dar el Yo y el Tú inclusivo, auténtico y vivo. ““¿Qué es el hombre?” Si acer- tamos a comprenderlo como el ser en

cuya dialógica, en cuyo “estar-dos-en-recíproca-presencia” se realiza y se reconoce cada vez el encuentro del “uno” con el “otro””. (Buber, 1990, pp. 150-151)

La filosofía de Buber asume al Otro, se inspira en una postura antropológica-teológica, cuyo eje dinamizador es la filosofía del diálogo entre el Yo y el Tú, ya que el sentido de la vida está en conexión al Otro, donde se desarrolla la vida normal, al tener conciencia de mi posición, que es en últimas el planteamiento del pensamiento de Buber, caracterizado por un afán de salir de mi Yo al encuentro del Otro. Así, el sentido de la vida humana se da a partir del encuentro dialógico, que nos abriga y nos da el calor antropológico de libertad, del Yo y el Tú, en el reconoci- miento de la otredad en toda su dimensión. Por tanto, el encuentro con el Otro es el diálogo edificante que estable- cemos, que reduce distancias éticas, sin que corra el peli- gro de quedar reducido al Uno, a mi Identidad, a mi Yo;

al contrario, es salir del Uno al encuentro del Otro como presencia fundante, la cual se abre o se cierra ante ella. Lo que obliga al cambio, a la transformación, como un acto de libre elección. Precisamente, en Buber, el compromiso con el Otro es de una enorme responsabilidad que va más allá de toda negación e indiferencia, que es lo que caracteriza a las sociedades egoístas y de vulgar consumo.

El Otro es asumido en su acogimiento, en su hospi- talidad, en la amistad práctica. Es el auténtico encuentro entre los hombres, en la visión de Buber. En síntesis, el encuentro entre el Yo y el Tú ha de implicar confianza a través del diálogo franco y sincero en el pensamiento de Buber. Es partir de la hospitalidad, es abrir las puertas del hogar que vive en paz. Es decir, de alguien que ha resuel- to el conflicto consigo mismo, para así reflejar paz en el Otro. (Buber, 2004, p.

77) En otras palabras, pensar en el Tú es dejar de pensar tanto sobre sí mismo y poder pensar el mundo; o sea, partir de sí mismo para terminar en el mundo

de los demás de manera genuina y con sentido, por medio del amor, que para Buber no precisa de instituciones, ni organizaciones, surge en cualquier lugar o momento, en especial, al interior de la comunidad dialógica, basada en la confianza mutua, pues la cultura humana ha de brillar por el diálogo, pilar de lo que ella es, siguiendo la reflexión bu- beriana, ya que para él la configuración de la autenticidad del ser- humano, se da al interior de la humanidad en una acción de reciprocidad y de confianza.

Como vemos, no es sólo una filosofía y una política del diálogo, de la confianza, de la reciprocidad, de la con- firmación del Otro, sino de la inclusión y de la equidad. “La gran característica de la convivencia entre hombres, ese gran monumento que es el lenguaje, es doblemente significativo como testigo del principio del ser humano. Los hombres se expresan ante otros hombres en forma dis- tinta –distinta en esencia, no por forma o grado- a como

los animales se expresan ante sus congéneres. El hombre comparte el hecho de llamar al otro con muchos animales, pero el dirigirse la palabra al otro le es esencialmente pro- pio, y se basa en la atribución y el reconocimiento de la in- dependiente alteridad del otro, con el que entra en acción, justamente por este motivo, hablándose o escuchándolo”. (Buber, 2004, pp. 140-141) Precisamente, Buber sigue em- pleando la vieja técnica filosófica del arte de hablar y de es- cuchar, reflejada entre el maestro y el discípulo, trasladada al mundo cotidiano y político de los hombres contemporá- neos; arte que distancia y a la vez une el Yo y el Tú en su

**BIBLIOGRAFÍA**

Buber, Martin. (2006). *Yo y tú y otros ensayos*. Bue- nos Aires, Lilmud.

Buber, Martin. (1990) ¿Qué es el hombre? Buenos Aores, Fondo de Cultura Económica.

Buber, Martín. (2004). *El camino del hombre*. Bue-

nos Aires. Altamira.

Gil Claros, Mario Germán. (2016). [*La mirada hacia*](https://revistas.upb.edu.co/index.php/cienciassociales/article/view/6642)[*el otro en un mundo plural, en la época del inmigrante*](https://revistas.upb.edu.co/index.php/cienciassociales/article/view/6642)[*y el desplazado.*](https://revistas.upb.edu.co/index.php/cienciassociales/article/view/6642) Revista. Colección Académica de Cien- cias Sociales. Palmira, Universidad Pontificia Bolivaria- na. [https://revistas.upb.edu.co/index.php/cienciasso-](https://revistas.upb.edu.co/index.php/cienciassociales/article/view/6642/6124) [ciales/article/view/6642/6124](https://revistas.upb.edu.co/index.php/cienciassociales/article/view/6642/6124)

From, Erich. (1993). *El arte de escuchar.* Barcelona.

Paidós.

aceptación mutua, que es la esencia del diálogo buberiano.

Finalmente, este escrito sobre Buber, en la aceptación,

confirma la alteridad a pesar de las diferencias. “Lo huma- no y la humanidad se dan en los auténticos encuentros”.

(Buber, 2004, p. 143) Lo cual me hace caer en la cuenta de mi finitud, de mi verdad, ya que el Otro con iguales

condiciones en el transcurso de la vida, me ha de modifi- car y de modificarlo en presencia. “El hombre quiere ser

confirmado en su ser por otros hombres y tener una pre- sencia en el ser del otro. La persona humana necesita una confirmación pues el hombre como tal la necesita”. (Buber, 2004, p. 146) Una forma inmediata de dicha confirmación es el amor hacia al Otro, que tanto en Feuerbach como en Schopenhauer está mediado por lo sexual, es decir, dicha confirmación se da en la conservación de la especie, que en Buber se ve fortalecida a través del lenguaje, reflejado en el diálogo, en el que se involucran de manera directa el Yo y el Tú, pues para Buber, desde su reflexión y mi- rada judía, todo lo que haga el ser – humano, es fruto del encuentro con el Otro, que se transforma en un encuentro de orden plural; es decir, hay una relación mutual. “De esta forma, en el diálogo se da una y otra vez una autén- tica preparación del hombre”. (Buber, 2004, p. 175) En su relación con el Tú, ya que el mundo para Buber, está en situación dialógica, radicalizada en el ejemplo humano en su acción. Quiérase o no, con ello va la filosofía del Otro con profundas raíces judías, alimentada por las vivencias de la otredad en Buber.

